

DAÑOS CAUSADOS POR LOS RIOS.

Debemos escribir bajo el peso de tristísimas emociones, pues el terrible aguacero que se ha desplomado sobre nosotros desde nuestro último número ha dejado en pos de sí en todo el país desolación y ruina. Todas las comarcas de la Provincia han sufrido y mucho, pero la parte baja de ella, aquella que se encuentra surcada por los ríos después de haber adquirido estos todo su crecimiento, ha sido víctima de males, que por largo tiempo se deberán llorar, y que no en todos los puntos serán suficientes á reparar ni el tiempo, ni la constancia, ni la adopción de todos los medios propios al efecto.

No solamente se han visto los campos lavados de la tierra mu-llida por las labores preparatorias de la siembra, y de consiguiente mas rica de fertilidad, mas impregnada de sucos nutritivos, sino que muchos de ellos han sido convertidos en canales de impetuosas corrientes, que han dejado estériles arenas allí donde se encontraba antes la mas fecunda tierra vegetal: no solo se han perdido campos; sino hasta heredades, hasta casas han sido arrebatadas, y hasta pueblos enteros se han visto amenazados de sumersión. Así es que en algunos de ellos no ha habido habitante alguno que tras un día angustioso haya podido entregarse á un sueño reparador. Se ha trabajado de día, y no se ha trabajado menos de noche para impedir nuevos desbordamientos en los ríos acudiendo á los puntos débiles, y reforzando en ellos cuanto permitía lo apurado de la situación los diques que contenian la inmensa mole de las aguas y las llevaban aprisionadas á la mar.

Graves y de mucha trascendencia han sido, pues, los males sufridos; pero podian serlo inmensamente mas, y sentimos intenso dolor en que tras el daño sufrido deba hacerse oír lúgubre nuestra voz para predecir nuevas y mayores desgracias para lo sucesivo.

Sí, estas desgracias son inminentes, las vemos suspendidas sobre nuestras cabezas, y no hay medio de evitarlas si no cambia el país de ideas, si se insiste en la indolencia con que hasta el presente se ha mirado un asunto de tan inmensa importancia, si en muchos puntos no se varía de sistema respecto al de defensa adoptado hasta el día.

Sabe Dios cuanto nos pesa tener que usar este lenguaje, sobre todo cuando se halla el país abrumado bajo el peso de una terrible calamidad: pero ya que nuestra voz amiga no ha sido oída cuando en tantas otras ocasiones la hemos levantado para hacer